

BIZANTINO



Constantinopla fue la capital del Imperio bizantino.

El arte Bizantino contempla un largo período donde se percibe florecimiento y decadencia de sus creaciones. Representa la expresión estética del Imperio romano en Oriente, con pinceladas orientalizantes (por las extensiones del imperio) y en cuya base se asientan el arte griego, romano y paleocristiano.

Está comúnmente dividido en tres fases de esplendor: la Edad de Oro que continúa con la tradición romana, la segunda Edad de Oro en los siglos del IX al XII tras la crisis iconoclasta, periodo que esboza las características fundamentales del arte bizantino y la tercera que se sumerge en lo barroco.

Constantinopla, nombre que le atribuye el emperador Constantino al Imperio romano de Oriente que anteriormente fue ocupada por los griegos desde el siglo VII a.C. (Bizancio) y que hoy es Estambul, se desarrolla hacia finales del siglo IV y decae en el XV con la invasión de los turcos. Situada entre el límite de Asia y Europa la convierte en una zona estratégica para el comercio y la cultura.

El Imperio en el año 395 es fragmentado por Teodosio entre sus dos hijos, mientras el poder se descentraliza en las provincias occidentales a causa de las invasiones germánicas, Oriente continúa inalterable y conserva el legado cultural romano y helenístico. Tienen un sistema teocrático donde solo hay una autoridad, representante de

Dios en la tierra, con lo cual se unifica nuevamente lo político y lo religioso. A partir de esta concepción espiritual la unidad cristiana se ve fragmentada en dos vertientes religiosas, la religión ortodoxa en Oriente y la religión católica en Occidente.

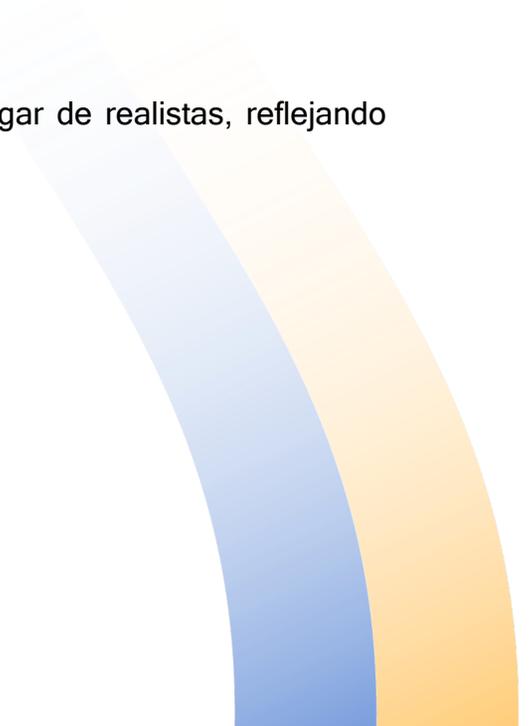
Este cambio afecta a las manifestaciones artísticas al consolidarse en el siglo VI las dos concepciones de manera clara.

El Imperio bizantino, también conocido como el Imperio romano de Oriente o Bizancio, fue una división del Imperio romano que subsistió durante la Edad Media, entre los siglos V u XV, y se ubicó en las costas orientales del mar Mediterráneo. Su capital era la ciudad de Constantinopla (actual Estambul, Turquía).

Su estilo se caracteriza por la riqueza en los detalles, el uso de colores brillantes y una fuerte conexión con la religión cristiana.

El arte bizantino incorporó elementos de arte romano y griego, pero con enfoque particular en la representación de figuras sagradas y temas religiosos.

Las imágenes eran a menudo simbólicas y estilizadas, en lugar de realistas, reflejando una conexión profunda con lo divino.





La decoración con mosaicos es característica del arte bizantino.



Además de la imponente arquitectura destaca la profusa decoración mediante placas de mármol, mosaicos y pinturas sobre fondo de oro formando un conjunto que simboliza la grandeza del emperador.

La pintura de esta época refleja el poder de la religión.

Como en el Paleocristiano, se sigue creando la iconografía con función didáctica hasta el siglo VIII cuando brota la crisis iconoclasta que permanece durante un siglo aproximadamente.

Esto se debe a que las religiones islámicas y judaicas creen que la imagen contiene lo maligno y esto no permite alcanzar lo divino. De esta manera, los iconoclastas destruyen toda representación religiosa y las sustituyen por otras de carácter profano (como imágenes del emperador).

Después de la victoria de los ortodoxos contra los iconoclastas regresa la representación de imágenes con un carácter didáctico, pero también sagrado, con esto la obra denota devoción y se convierte en el puente que conecta con lo divino.

De esta manera se fijan unas normas de representación tanto en lo formal como en lo conceptual para pinturas y mosaicos.

Los argumentos de representación serán ahora lo que acontece en el cielo y en la tierra (El Juicio Final, la Virgen María, Cristo Pantocrátor, entre otros pocos). El mundo celestial está representado en el ábside, la cúpula y las bóvedas mientras que entre los muros inferiores hasta los arcos corresponde al mundo terrenal.

Además de pinturas murales y mosaicos, aparece el icono, de carácter sagrado. Son cuadros bidimensionales de pequeño formato, pintados al temple con colores opacos cuya iconografía se circunscribe a Cristo, la Virgen y los santos. Al ser fácil su traslado, cumplían la función de enseñar la doctrina. Así mismo, se recurre a la miniatura, ya incluida en el Paleocristiano, para ilustrar las obras de Antiguo y Nuevo Testamento.

La pintura bizantina arrastra la esencia de la paleocristiana en cuanto al esquematismo de las figuras, la inexpresividad y el simbolismo.

La jerarquización de los personajes en función de su importancia, la composición de los elementos desproporcionados de las escenas y el predominio de las masas de color sobre el dibujo son constantes del arte pictórico bizantino.

Las características de la pintura bizantina son:

Iconografía Religiosa. Está fuertemente centrado en temas religiosos, especialmente en la representación de Cristo, la Virgen María, santos y ángeles.

Uso de Mosaicos. Era una forma de arte esencial en esta tradición, utilizando pequeñas piezas de vidrio o piedra para crear imágenes brillantes y coloridas.

Estilo Hierático. Las figuras en el arte bizantino a menudo parecen rígidas y solemnes, con una apostura formal y una expresión seria.

Simbolismo. A diferencia del realismo en otros estilos artísticos, el arte bizantino utiliza símbolos y metáforas para transmitir significados más profundos.

Uso de oro. Este color predomina en las representaciones de la divinidad y el paraíso.

Perspectiva inversa. Contrario a la perspectiva lineal, el arte bizantino emplea la perspectiva inversa, donde las líneas convergen hacia el espectador en lugar de alejarse.

Arquitectura. Las iglesias de este período tienen cúpulas grandes y complejas, con diseños intrincados que reflejan la gloria de Dios.

Manuscritos iluminados. Los textos religiosos a menudo eran adornados con ilustraciones y diseños elaborados, convirtiendo los libros en obras de arte.

Énfasis en lo espiritual. A través de su estilo y temas, el arte bizantino busca conectar lo terrenal con lo divino, ofreciendo una ventana a lo espiritual.

Influencia Oriental. Dado que el Imperio Bizantino estaba situado entre Europa y Asia, hay una clara influencia oriental en su arte, tanto en los patrones como en los temas.

Las obras más importantes del arte bizantino reflejan su rica tradición religiosa y su destreza en la utilización de mosaicos y oro. Algunas de las obras y estructuras más notables incluyen:

Hagia Sophia (Santa Sofía), Estambul, Turquía. Una de las catedrales más famosas del mundo, conocida por su cúpula gigante y los gloriosos mosaicos en su interior.

Iglesia de San Salvador, Chora, Estambul. Esta iglesia es famosa por sus frescos y mosaicos detallados que representan escenas de la vida de Cristo y la Virgen María.

Basílica de San Marcos, Venecia, Italia. Un ejemplo magnífico de la influencia bizantina en Italia, con mosaicos impresionantes que cubren su techo y paredes.

Pantocrátor, Iglesia del Monasterio de Daphni, Grecia. Un mosaico famoso de Cristo como el gobernante del universo, mostrando el estilo distintivo del arte bizantino.

Madonna Nicopeia, Basílica de San Marcos, Venecia, Italia. Una de las imágenes más veneradas de la Virgen, representada con el Niño Jesús.

Codex Sinaiticus, actualmente ubicado en la Biblioteca Británica de Londres. Un manuscrito de la Biblia que data del siglo IV, famoso por su caligrafía y diseño.

Iglesia de San Apolinar, Rávena, Italia. Conocida por sus mosaicos vibrantes, incluyendo una representación famosa de Cristo como el Buen Pastor.

Palacio de los Palatinos, Constantinopla. Aunque gran parte de él ha sido destruido, este palacio fue un ejemplo destacado de la arquitectura bizantina.

Monasterios de Hosios Loukas, Grecia. Uno de los monasterios mejor conservados de la era bizantina, con frescos y mosaicos extraordinarios.

Iglesia de Santa Irene, Estambul. Una de las iglesias más antiguas y mejor conservadas del período bizantino.

Estas obras, junto con muchas otras, representan la altura del arte y la arquitectura bizantinos, y siguen siendo objeto de admiración y estudio hoy en día. Cada una de ellas contribuyen a nuestro entendimiento de una cultura y época que tuvo un impacto duradero en la historia del arte occidental.

Referencia:

ENCICLOPEDIARTE. (s.f.). Historia del Arte. Recuperado de: https://enciclopediarTE.com/historia-del-arte/#Arte_bizantino

Kiss, Teresa. (2023). Imperio bizantino. Recuperado de: <https://humanidades.com/imperio-bizantino/#ixzz8J9Sd45sv>

Álvaro Santos. (s.f.). Resumen del Arte Bizantino. Recuperado de: <https://escuelapce.com/resumen-del-arte-bizantino/>